



Nacionalismo. regionalismo. maracuchismo: Una lectura de la novela “Misterios en el Lago” (1898-1986) de Manuel Dagnino

Willam Anseume

*Universidad Simón Bolívar
Caracas, Venezuela*

Resumen

El modernismo venezolano es uno de los temas más álgidos y apasionantes de nuestra literatura. Basta acercarse someramente a la discusión que se generó a fines del siglo XIX y comienzos del XX para percibir con claridad la proposición anterior, para nada novedosa, además. Sin embargo, como siempre, algunos autores han sido descuidados o desconocidos por la crítica que se ha ocupado de este período literario en Venezuela. Tal es el caso de la novela *Misterios en el Lago*, publicada originalmente por entregas en Maracaibo (1898), y mucho más tarde (1986) recogida entre las *Obras Completas* de su autor. Esta investigación se propone indagar acerca del proyecto nacional-regional que se plantea la novela, tomando como referencia los aportes teóricos de Ángel Rama (1984), Benedict Anderson (1993), Meyer-Minnermann (1977-1991), y Paulette Silva (1993), entre otros. Además una posible revisión del modernismo que incluya el (los) trabajos (s) de Dagnino; el artículo sugiere que la novela opta por defender al “sujeto letrado” ante cualquier otra perspectiva de poder.

Palabras clave: Modernismo, Nacionalismo, Regionalismo.

Nationalism, Regionalism, Maracaibo-ism: A Reading of the Novel "Mysteries in the Lake" (1898-1986) by Manuel Dagnino

Abstract

Venezuelan Modernism is one of the more controversial and passionate themes of Venezuelan literature. This is easily confirmed by the discussion generated at the end of the IXth Century and beginning of the XXth century in which it is clearly perceived. However, as always, certain authors have been forgotten or left out by the critics who have studied this literary period in Venezuela. This is the case of the novel "Mysteries in the Lake" published as a series in Maracaibo (1898) and much later (1986) recovered as one of the complete works of this author. This paper proposes a study of the regional-national project proposed by the novel, taking as a point of reference the theoretical approaches made by Ángel Rama (1984), Benedict Anderson (1993), Meyer-Minnermann (1977-1991), and Paulette Silva (1993), among others. Beyond the possible review of modernism included in the works of Dagnino, this article suggests that the novel is an attempt at defending "the intellectual subject" beyond and above any other perspective of power.

Key words: Modernism, nationalism, regionalism.

... una primera lectura podía hacer pensar que eran los sentimientos y el amor los asuntos que preocupaban a los narradores; pero una revisión más detenida indicaba que sus intereses estaban en otra parte: la ciencia, el progreso, las ciudades, los conflictos sociales y políticos, la degeneración o la decadencia.

Paulette Silva

Misterios en el lago (1898-1986) es una novela y no unas "narraciones varias" (expresado de este modo daría la idea equivocada de una des-

articulación que el texto no posee. Es una unidad) como la define erróneamente Armas Chitty en la publicación del tomo IV de las obras

completas de Manuel Dagnino (1934-1901)¹. Además es una novela impresa por entregas en la revista *La semana literaria*, cuyo editor era el propio Dagnino, quien reúne todas las características de aquellos a quienes Ángel Rama (1984) definió como sujetos letrados: "Médico, filósofo, profesor universitario, literato, periodista, historiador, poeta, dramaturgo, crítico, humanista, biógrafo, y polemista de grande e ilustre jerarquía, fundador benemérito del Hospital de Chiquinquirá de Maracaibo" (*Obras completas*, tomo IV, 1986: VIII).

Diría más, si Dagnino no fundó algo que podríamos llamar el gentilicio maracucho, participó ampliamente en la red discursiva que propició la distinción de ese tan arraigado maracuchismo que todavía hoy percibimos desde fuera como muy fortalecido.

Ahora, es curiosamente amplio el descuido crítico hacia los interesantes textos de Dagnino, aún más si tomamos en cuenta su contribución, antes señalada, en pro del gentilicio marabino en el imaginario (Baczko, 1984-1991). Este texto no aparece reseñado en ningún manual ni bibliografía acerca de la literatura venezolana del siglo XIX.

Pero, ¿cuáles son los hitos que implanta Dagnino en su novela, para dar lugar a ese reconocimiento imaginario de pertenencia del maracucho? Dos elementos que incluso hoy la gente de Maracaibo percibe como propios, entre otros tantos, resaltan en este texto: el inocultable lago de Coquivacoa y el escritor Rafael María Baralt.

El lago se representa en la novela desde el título mismo que lo alude, a la par de que allí transcurren la gran mayoría de las acciones de los personajes. Baralt es el sujeto letrado que propondrá la novela al final como máxima figura, como una especie de héroe humanista, incluso por oposición a los héroes militares. Recordemos que Baralt es un historiador y consideremos, igualmente, la importancia de la historia como elemento fundante de la conciencia nacional.

Entremos un poco en el problema del nacionalismo para luego dilucidar lo que ocurre en la novela.

La discusión teórica acerca de lo nacional podría considerarse de reciente data, si se toman en cuenta las investigaciones profundas y exhaustivas sobre los alcances del siglo XIX que se han realizado en la actualidad. Sin embargo, en América

1 En adelante señalaré el año de la edición príncipe y a su lado el de la publicación que manejaré para este trabajo.

Latina las consideraciones acerca de lo que somos o deberíamos ser como patria o nación comienza realmente con la fundación imaginaria de las repúblicas independientes.

Al lograr la independencia nacional, los ordenadores simbólicos de los estados (escritores, políticos, sacerdotes, médicos, etc.) usaron varias textualidades cuya tendencia buscaba perfilar o modelar la nación así como a los individuos que la integraban. Anderson (1983-1993: 23) define la nación como una comunidad política imaginada. Ahora bien, en ese contexto se vislumbran diversos proyectos políticos defendidos o contrariados a conveniencia: pensemos en las divisiones entre liberales y conservadores o entre centralistas y federalistas, por colocar ejemplos mayores de modo grueso.

Esos proyectos nacionales surgen amparados en una red discursiva que incluye todo tipo de texto hablado o escrito: sermones, panfletos, proclamas, constituciones, manuales de conducta, teatro, y, por supuesto la ficción literaria. Nuevamente en palabras de Anderson: "... las naciones inspiran amor, y a menudo un amor profundamente abnegado. Los frutos culturales del nacionalismo -la poesía, la literatura novelística, la música, las artes plásticas revelan ese amor muy claramente en miles de formas y estilos diferentes" (200).

Entre los proyectos nacionales, uno de los de mayor raigambre alude a la conformación de las ciudades y los individuos que la integran, los ciudadanos. El progreso de las ciudades en el siglo XIX se proyecta sobre la base de erradicar lo no ciudadano: las parejas no matrimoniales, los mal vestidos (sin frac), los trabajadores que no son hombres de negocio, las mujeres no hogareñas, etc. Todo aquello considerado no civilizado o, quizá por oposición, campesino o "campuruso", con toda la carga semántica peyorativa que esta palabra conlleva.

Sin embargo, ese proyecto civilizatorio que tenía como centro la ciudad se vio seriamente cuestionado en la producción de novelas que postulan el campo como zona privilegiada, lo que ocurre a partir de *Peonía* (1890-1980). Incluso, podrían ubicarse rasgos regionalistas en textos no narrativos como *Venezuela consolada* (1804-1981), *Alocución a la poesía* (1823-1981) o la *Silva a la agricultura en la zona tórrida* (1826) de Andrés Bello. Con ello, a mi entender, se plantean dos propósitos visibles: defender o proponer lo nuestro, entendiendo por ello lo autóctono y/o participar en la discusión en torno a la organización política del estado; vale decir: centralismo o federación.

Por diversas razones considero que *Misterios en el lago* es una pro-

puesta de definición en la conciencia regional marabina de eso que pudiéramos calificar de autóctono de esta región y al mismo tiempo una intervención acerca de la discusión en torno a la diatriba entre federalismo y centralismo.

No podemos descuidar dos elementos:

1) el autor escribió no para la nación venezolana sino para la nación maracucha. Porque mientras para Bolívar y Martí, la patria es América, para Dagnino la patria es Maracaibo, como lo expresa él mismo en su revista *La semana literaria* a un mes, aproximadamente, de la muerte de Baralt: "Tu patria, en tanto, escondida bajo la sombra de sus palmas y arrullada por las brisas de su laguna, mirábase de cuando en cuando, enorgullecida y satisfecha y llena de expansión decía a los demás pueblos: ¡vedle, es BARALT, mi hijo predilecto! (600). O, más adelante, en el mismo texto: "¡Patria del sol amada..." (600).

Lo anterior indudablemente que no se refiere a la nación venezolana toda, sino a la región marabina, audiencia o lectores, más bien, en quienes el autor quiere acuñar una conciencia regional como de nación. Es importante a su vez comprender que la circulación de *La semana literaria* es mayormente, sino totalmente, marabina.

2) Obviamente que existe una fuerte oposición, no explícita, a la hegemonía de la ciudad de Caracas. Es como si el autor estuviera participando activamente del discurso mayor que opone el regionalismo, o la federación al centralismo. Recordemos que hacia 1859 comienza la Guerra larga o Guerra Federal, como lo señala Magallanes (1972-1997:630): "Los grupos son disueltos por la fuerza y supóse entonces que la intención de los manifestantes era, en principio, expresar al Presidente su satisfacción por el decreto de amnistía, pero que luego se le pediría que proclamase la federación y, de no hacerlo, se usaría la fuerza para deponerlo (al presidente Julián Castro en 1859).

Podríamos aquí parafrasear a Anderson, quien dice: "...el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición" (30).

Cuando Dagnino, por ejemplo, interviene en la polémica sobre la denominación del teatro maracucha, opta por el de Teatro Baralt: "No estamos, pues, de acuerdo con el nombre de 'Colón' para el teatro, y sí con el de Baralt" (598). Entre otras razones muy valederas, aduce: "Baralt es un nombre que pertenece a Maracaibo, muy especialmente" (598).

Vemos que aproximadamente desde 1860, curiosamente el año en que se acentúa la discusión política entre federación y centralismo que en parte da inicio a la Guerra Federal: "Sin duda ninguna (...), el poder federal es el que realiza más plenamente la libertad política; pero tenemos razón también para no admitirlo en toda su plenitud" (Toro, citado por Magallanes: 628), Dagnino ha estado emitiendo un discurso regionalista, casi independentista acerca de Maracaibo.

Misterios en el lago está ambientada plenamente en la capital del Zulia: "En la costa occidental del lago, no lejos de la desembocadura del río Naranjito, hay una pequeña laguna que los pescadores llaman Laguneta" (262). De este modo se inicia el segundo capítulo de la novela cuyo subtítulo reza: "Laguneta escondida". La única digresión espacial ocurre hacia el final de la novela, cuando nos percatamos que toda la historia narrada en el texto es una creación de Baralt que Dagnino mismo, como personaje inscrito en la textualidad reproduce: "Ya ves Manuel muy estimado, que no he sido sordo a tu exigencia: allí te va ese sueño, esa sarta de locuras o como quieras llamarla; procura que salga en 'La Mariposa' periódico de tu dirección, y tú te encargas de corregir las pruebas..." (433). La novela finaliza unas cuantas líneas más

abajo con la firma ficticia de R. M. B (Rafael María Baralt).

No sólo el título y la figura del Baralt escritor son reconocidos aquí. Están también los vocablos empleados en la región, en su habla, su flora y su fauna: "Cada árbol parece un gigante, cada tronco un atleta, y todos se cruzan y enlazan como hermanos destinados a vivir juntos. La gaya penda se deja ver al lado de la petrificable vera y del codiciado curarire; y el moral, y el caobo y el cedro secular unen sus ramas con la del toscó ceibo..." (263). O, "ved las gallinas de monte de varia pinta; la atormentadora guacharaca y el modesto paují..." (263).

Para reafirmar su tendencia regionalista maracucha, narra en detalle, de comienzo a fin, la Batalla del Lago: "Nadie ignora que a las seis de aquella tarde del 24 de julio de 1823 la lucha activa había terminado... La escuadra colombiana quedó dueña del campo, y varios buques apresados y rendidos, marchaban hacia Altagracia..." (410).

Varios aspectos se toman de sumo interés en esta interesante novela: la inclusión del narrador y la conciencia metaficcional, cuyas marcas son permanentes. El trato ambiguo del negro; el personaje de María a lo Isaacs, la exaltación del humanista por sobre el héroe armado; las aparentes supresiones con marcas como "Aquí no se entiende

la letra" o "aquí está un párrafo enteramente perdido", ambas entre paréntesis. Pero serían temas particulares para un trabajo mayor.

Lo importante, lo que deseo enfatizar esta vez es que el criollismo como parte sustancial del modernismo y esta novela entre ellos, atiende con fuerza a un problema político en boga todavía hasta la fecha de hoy y desde los tiempos de la Independencia: centralismo o federación.

Asimismo, *Misterios en el lago* de Manuel Dagnino es una manera textual de postular a Maracaibo como una ciudad alternativa a Caracas, con sus propios valores históricos: la Batalla del Lago, por ejemplo; sus valores civiles innegables: Rafael María Baralt o el propio Dagnino; sus particularidades lin-

güísticas, vegetales y/o animales; su geografía: el lago y sus alrededores. Todos estos índices permiten señalar el remarcaje del sentido de pertenencia en la conciencia casi como nacional independiente del habitante de esta región. En estos discursos y otros más antiguos, por supuesto, tal vez encontremos el origen de una diatriba cultural y hasta política que involucra a Caracas y Maracaibo y que se manifiesta con vehemencia en las marcas de cerveza, en el habla, las misses, el trato entre los habitantes de estas ciudades o en los encuentros de los equipos de beisbol o de basquet de las dos capitales, o en la afirmación recurrente que es como el *slogan* de una emisora marabina (90.9 F.M.) "Porque somos la primera ciudad de Venezuela".

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1983-1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BACZKO, Bronislaw (1973-1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- BELLO, Andrés. *Obras completas* (Tomo 1). La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- DAGNINO, Manuel (1898-1986). *Obras completas* (tomo IV). Universidad del Zulia, Maracaibo.
- MAGALLANES, Manuel Vicente (1972-1997). *Historia política de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- RAMA, Ángel (1983-1985). *La ciudad letrada*. Ediciones del norte, Hannover.
- ROMERO GARCÍA, Manuel Vicente (1890-1980). *Peonía*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- SILVA, Paulette. *De médicos, idilios y otras historias (Relatos y diagnósticos de fin de siglo 1880-1919)*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2000.